

Póthos y musas. El anhelo de los reyes de Macedonia

Póthos and muses. The yearning of Macedonian kings

ANTONIO IGNACIO MOLINA MARÍN

Universidad de Alcalá de Henares (UAH)

Facultad de Filosofía y Letras

C/ Colegios 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

miprofeignacio@hotmail.com

Recibido: 16.01.2016. Aceptado: 18.05.2016.

Cómo citar: Molina Marín, Antonio Ignacio, “Póthos y musas. El anhelo de los reyes de Macedonia”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 30 (2017) 13-34.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.13-34>

Resumen: Tradicionalmente el *póthos* ha sido considerado como un rasgo característico de la personalidad de Alejandro Magno. Aunque la palabra es usada por muchos autores, entre los investigadores existe la idea ampliamente aceptada de que el macedonio siempre utiliza esta palabra de forma distinta. Un análisis de nuestras fuentes confirma que existieron diferencias en el empleo del vocablo por el rey y sus soldados, mientras el primero parece darle una connotación romántica e incluso mística, los macedonios la usan solo para dejar constancia de su nostalgia hacia su tierra natal. Sin embargo, existen testimonios como los de Tucídides en los que *póthos* tiene significados similares en el contexto de Alejandro. Dado que no parece haber sido una excepción, es muy posible en nuestra opinión que *póthos* pudiera haber sido empleado por otros miembros de la casa real de Macedonia como Alejandro I, Arquelao, Eurídice, Filipo II, Seleuco y Filipo V. De igual modo, el artículo estudia la relación de Heracles, con el *póthos*, puesto que fue un antepasado de la casa real macedonia.

Palabras clave: Póthos; Musas; Alejandro Magno; Heracles; Arquelao; Macedonia.

Abstract: Traditionally *póthos* has been considered as a particular personality trait of Alexander the Great. Although the word is used by many authors, there is an idea widely accepted among scholars that the Macedonian always uses this term in different ways. An analysis of our sources confirms that there were differences in the use of this word by the king and his soldiers; while the former seems to give a romantic, or even mystic meaning, Macedonians use it only in order to reflect nostalgia for their home. Nevertheless, there is evidence, as in Thucydides, where *póthos* has a similar meaning in the context of Alexander. Given that he does not appear to have been an exception, it is entirely possible in our opinion that *póthos* could have been used by other members of the Macedonian royal house such as Alexander I, Archelaus, Eurydice, Philip II, Seleucus and Philip V. Likewise, this paper studies the relationship between Heracles and *póthos*, because he was an ancestor of the Macedonian royal house.

Keywords: Póthos; Muses; Alexander the Great; Heracles; Archelaus; Macedonia.

Sumario:1. INTRODUCCIÓN | 2. ALEJANDRO Y EL PÓTHOS | 3. EL PÓTHOS ANTES DE ALEJANDRO | 4. EL PÓTHOS TRAS LA MUERTE DE ALEJANDRO | 5. CONCLUSIÓN | BIBLIOGRAFÍA

Summary: 1. INTRODUCTION | 2. ALEXANDER AND PÓTHOS | 3. PÓTHOS BEFORE ALEXANDER | 4. PÓTHOS AFTER ALEXANDER'S DEATH | 5. CONCLUSION | BIBLIOGRAPHY

1. INTRODUCCIÓN

El lenguaje es un instrumento intrínseco de cada cultura y sociedad. Cada lengua tiene sus propios idiotismos y giros que la distinguen de otra. Dependiendo del grado de familiaridad y dominio de la misma puede resultar también una forma para diferenciar a un individuo de otro, circunscribiéndolo así en un grupo social concreto. Las clases sociales pueden distinguirse por las palabras que escogen emplear e incluyen en su repertorio.

Pero es también cierto que el marco social influye en los usos del lenguaje. En una sociedad democrática como la ateniense el uso agonístico del discurso y la persuasión están impuestos por el sistema político imperante. La palabra que se asocia al ateniense es democracia (cf. TH. 2.37.1). En un mundo de guerreros como el espartano, las palabras floridas, los discursos largos y grandilocuentes sobran. Se prefiere hablar de forma breve y concisa, aunque no carente de ingenio, ya que lo propio del guerrero son las hazañas bélicas. La palabra que se asocia al espartano es *agogé*¹.

¿Qué hay de la sociedad macedonia? Mucha tinta se ha vertido sobre la lengua macedonia, y sigue siendo una cuestión sin cerrarse, pero de lo que sí podemos estar seguros es que la nobleza estaba más helenizada que las clases humildes, hasta el punto de preferir hablar en griego que en macedonio². El macedonio puede haber, de hecho, parecido tosco y “bárbaro” a algunos griegos³, pero debe haber tenido sus propias peculiaridades como en los casos anteriormente citados. La única característica reseñable es la libertad de palabra (*parresía*) que los

¹ Cartledge (2003) 44.

² CURT. 6.11.4. Sobre la lengua macedonia pueden consultarse los trabajos de Kretschmer (1896) 283-88; Hoffmann (1906); Bosworth (1978) “Macedonian was regarded in antiquity as a language separate from and alien to Greek” (236); Crossland (1982) 843-7; Borza (1990) 92; Errington (1990) “The actual racial origins of the ancient Macedonians cannot be answered adequately on the basis of the language” (3); Hammond (1994) “Thucydides recognised them as Greek-speakers” (142); Adams (1995) 207; Masson (1996) 905-6.

³ Engels (2010) 95.

macedonios gozaron ante sus reyes⁴, pero no encontramos un término que pueda ligarse fácilmente ni a los macedonios ni a sus soberanos. Sólo hay una excepción: el *póthos* de Alejandro Magno⁵.

Esta palabra está tan íntimamente conectada al macedonio que ningún estudio ha tratado la posibilidad de que fuese un elemento característico de la sociedad macedonia o bien de su casa real. Nuestro objetivo es abordar por primera vez esta problemática.

2. ALEJANDRO Y EL PÓTHOS

El Liddell-Scott define el sustantivo *póthos* y su verbo *ποθέω* como nostalgia o anhelo⁶. Dado que el debate historiográfico se ha centrado en el primero vamos a proceder de igual modo.

En cualquier caso, el *póthos* de Alejandro es descrito como un súbito impulso irresistible⁷, que llevaba al conquistador a tomar algunas de sus decisiones más excéntricas. Pese a la fama de este vocablo habría pasado por completo inadvertido si no hubiese sido conservado por Arriano en una fórmula recurrentemente empleada por el de Nicomedia para explicar una resolución, un hecho insólito o irracional en las acciones del protagonista de su *Anábasis*. La forma canónica suele ser *πόθος ἔλαβεν αὐτὸν*, aunque con algunas variantes. Hay diez menciones en Arriano sobre los efectos del *πόθος* en Alejandro:

1) La primera la encontramos en la campaña contra los ilirios al aproximarse al Danubio, ARR. *An.* 1.3.5: “καὶ ἅμα πόθος ἔλαβεν αὐτὸν ἐπέκεινα τοῦ Ἰστρου ἐλθεῖν”/ “y al mismo tiempo un deseo se apoderó de él llevándolo a cruzar el Danubio” (traducción propia).

2) Vuelve a mencionarse al llegar a la ciudad de Gordio, ARR. *An.* 2.3.1: “Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἐς Γόρδιον παρήλθε, πόθος λαμβάνει αὐτὸν ἀνελθόντα ἐς τὴν ἄκραν, ἵνα καὶ τὰ βασίλεια ἦν τὰ Γορδίου καὶ τοῦ παιδὸς αὐτοῦ Μίδου, τὴν ἄμαξαν ἰδεῖν τὴν Γορδίου καὶ τοῦ ζυγοῦ τῆς ἀμάξης τὸν δεσμὸν”/ “Una vez Alejandro en Gordio, se apoderó de él un vivo deseo de

⁴ PLUT. *Demtr.* 42.7. Cf. Sawada (2010) 397.

⁵ Una excelente introducción sobre el *póthos* puede consultarse en Seibert (1972) 183-6 y 299-300 notas, y en la introducción de Bravo García en Arriano (1982) 58-61. Son de interés igualmente los estudios de Ehrenberg (1938) 52-61; Méautis (1942) 300-8; Montgomery (1965) 162-233; Goukowsky (1978) 173-4; Guzmán Guerra (1984) 199-204.

⁶ Liddell y Scott (1996) 1427.

⁷ Cf. Montgomery (1965) 196, lo entiende como un equivalente de lo que en alemán vendría a ser *Lust*, ganas.

subir a la ciudadela, donde se encontraba el palacio de Gordio y de su hijo Midas, para ver su carro y el nudo del yugo de su carro” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

3) Nuevamente en la fundación de Alejandría, ARR. *An.* 3.1.5: “πόθος οὖν λαμβάνει αὐτὸν τοῦ ἔργου, καὶ αὐτὸς τὰ σημεῖα τῆ πόλει ἔθηκεν, ἵνα τε ἀγορὰν ἐν αὐτῇ δεῖμασθαι ἔδει καὶ ἱερὰ ὅσα καὶ θεῶν ὄντων, τῶν μὲν Ἑλληνικῶν, Ἴσιδος δὲ Αἰγυπτίας, καὶ τὸ τεῖχος ἧ περιβεβληθῆσθαι. καὶ ἐπὶ τούτοις ἐθύετο, καὶ τὰ ἱερὰ καλὰ ἐφαίνετο”/ “Sintió por la nueva fundación gran interés, fijando él mismo los límites de la ciudad, el lugar donde había de alzarse el mercado, el perímetro de los muros y el número de templos y de dioses que en ellos se venerarían, incluyendo no sólo a los griegos, sino también al egipcio Isis” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

4) Un intenso deseo se apoderó nuevamente de la persona del monarca y le obligó a viajar al encuentro del dios de Siwah. ARR. *An.* 3.3.1: “ἐπὶ τούτοις δὲ πόθος λαμβάνει αὐτὸν ἐλθεῖν παρ’ Ἄμμωνα ἐς Λιβύην”/ “Sintió entonces Alejandro un vivo deseo de acercarse hasta el santuario de Amón, en Libia” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

5) Lo mismo vuelve a repetirse en la toma de la Roca de Aornos, ARR. *An.* 4.28.4: “καὶ ταῦτα ἀκούοντα Ἀλέξανδρον πόθος λαμβάνει ἐξελεῖν καὶ τοῦτο τὸ ὄρος, οὐχ ἦκιστα ἐπὶ τῷ ἀμφὶ τὸν Ἡρακλέα μύθῳ πεφημισμένῳ”/ “Al tener Alejandro noticias de estas circunstancias, sintió unas enormes ganas de tomar esta montaña, movido además por el relato que se contaba a propósito de Heracles” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

6) Al llegar ante el monte Meros, ARR. *An.* 5.2.5: “Ἀλέξανδρον δὲ πόθος ἔλαβεν ἰδεῖν τὸν χῶρον, ὅπου τινα ὑπομνήματα τοῦ Διονύσου οἱ Νυσαῖοι ἐκόμπαζον”/ “Sentía ahora Alejandro verdadero deseo de ver el lugar donde los niseos celebran las fiestas en recuerdo y honor de Dioniso” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

7) El anhelo le empuja a navegar por los ríos Tigris y Éufrates, ARR. *An.* 7.1.1: “πόθος λαμβάνει αὐτὸν καταπλεῦσαι κατὰ τὸν Εὐφράτην τε καὶ κατὰ τὸν Τίγρητα ἐπὶ τὴν θάλασσαν τὴν Περσικὴν καὶ τῶν τε ποταμῶν Ἰνδοῦ, καὶ τὴν ταύτη θάλασσαν”/ “Una vez en Pasargada y Persépolis, sintió Alejandro vivos deseos de bajar navegando por el curso del Tigris y el Éufrates hacia el mar Pérsico” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

8) Es la principal razón de su entrevista con los gimnosofistas, ARR. *An.* 7.2.2: “ἐπεὶ καὶ ἐς Τάξιλα αὐτῷ ἀφικομένῳ καὶ ἰδόντι τῶν σοφιστῶν τῶν Ἰνδῶν τοὺς γυμνοὺς πόθος ἐγένετο ξυνεῖναι τινα οἱ τῶν ἀνδρῶν τούτων, ὅτι τὴν καρτερίαν αὐτῶν ἐθαύμασε”/ “En efecto, encontrándose en cierta ocasión en Taxila, vio a algunos de estos sabios indios desnudos, y se

empeñó en que alguno de ellos, a quienes tanto admiraba por su resistencia, le acompañara” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

9) El *póthos* le lleva a querer explorar el Caspio, ARR. *An.* 7.16.2, “πόθος γὰρ εἶχεν αὐτὸν καὶ ταύτην ἐκμαθεῖν τὴν θάλασσαν τὴν Κασπίαν τε καὶ Ὑρκανίαν καλουμένην ποία τινὶ ζυμβάλλει θαλάσση, πότερα τῆ τοῦ πόντου τοῦ Εὐξείνου ἢ ἀπὸ τῆς ἐώας τῆς κατ’ Ἰνδοῦς ἐκπεριερχομένη ἢ μεγάλη θάλασσα ἀναχεῖται εἰς κόλπον τὸν Ὑρκάνιον, καθάπερ οὖν καὶ τὸν Περσικὸν ἐξεῦρε, τὴν Ἐρυθρὰν δὴ καλουμένην θάλασσαν, κόλπον οὖσαν τῆς μεγάλης θαλάσσης”/ “En efecto, sentía Alejandro vivo interés por conocer esta parte del mar Caspio (llamado también Hircanio) y ver con qué otro mar se comunicaba (si con el Euxino, o si es tan sólo un golfo del Gran Mar de la India oriental), al igual que ya anteriormente había podido comprobar que el golfo Pérsico, al que algunos llaman mar Rojo, es sólo un golfo del Gran Mar” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

10) Finalmente es la razón dada por Nearco para explicar el origen de la expedición naval desde la India al Golfo Pérsico⁸, ARR. *Ind.* 20.1: “πόθον μὲν εἶναι Ἀλεξάνδρῳ ἐκπεριπλῶσαι τὴν θάλασσαν τὴν ἀπὸ Ἰνδῶν ἔστε ἐπὶ τὴν Περσικὴν”/ “Alejandro tuvo un vivo interés por bordear la franja de mar que va desde la desembocadura del Indo hasta el golfo Pérsico” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

El significado del término *póthos* ha sido ampliamente discutido, moviéndose las interpretaciones entre las románticas que acrecientan el factor irracional de esta palabra o las que lo reducen a un componente político y pragmático⁹. V. Ehrenberg creyó encontrar en todos los pasajes donde leemos esta palabra una expresión genuina del mismo Alejandro¹⁰. Uno de los fundamentos de la teoría de Ehrenberg, el uso diferente que el macedonio hace de esta palabra, es igualmente esgrimido por sus críticos quienes lo atribuyen única y exclusivamente a Arriano¹¹. La teoría de Ehrenberg de un uso exclusivo por parte de Alejandro del *póthos* parece resquebrajarse cuando encontramos varias veces el término en un discurso de Ceno citado por el propio Arriano (*An.* 5.27.6): “καὶ τούτοις ζύμπασιν

⁸ Gómez Espelosín (2000) 130.

⁹ Es el caso de Kraft (1971) 81-118.

¹⁰ Ehrenberg (1938) 56.

¹¹ Guzmán Guerra (1984) 200; Goukowsky (1978) 173; Méautis (1942) 300-8, quien compara las apariciones en el texto de Arriano con pasajes de las *Ranas* (52-70) y Tucídides (6.24.3). Concluyendo que Arriano se inspira en Tucídides para retratar a Alejandro por medio del *póthos*.

πόθος μὲν γονέων ἐστίν, ὅσοις ἔτι σώζονται, πόθος δὲ γυναικῶν καὶ παιδῶν, πόθος δὲ δὴ τῆς γῆς αὐτῆς τῆς οἰκείας, ἣν ζῶν τῷ ἐκ σοῦ πορισθέντι σφίσιν κόσμῳ μεγάλοι τε ἀντὶ μικρῶν καὶ πλούσιοι ἐκ πενήτων ἀναστρέφοντες ξύγγνωστοὶ εἰσιν ἐπιθεῖν ποθοῦντες”/ “En todos ellos hay nostalgia por sus padres (quienes aún los tienen vivos), nostalgia por sus mujeres e hijos, nostalgia ya, incluso, por su patria que ansían, y es comprensible, volver a ver, acompañados de la riqueza que de ti mismo esperan” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982). Ehrenberg ve en esta repetición reiterativa de *póthos* por parte de Ceno como una sutil réplica a su rey¹². Los soldados vuelven a apoderarse de esta palabra cuando sienten que la muerte del monarca está cerca: “τοὺς πολλοὺς δὲ ὑπὸ πένθους καὶ πόθου τοῦ βασιλέως βιάσασθαι ἰδεῖν Ἀλέξανδρον”/ “Lo cierto es que la mayoría de sus hombres, llevados de la pena y la añoranza por su rey, presionaban para poder ver a Alejandro” (ARR. An. 7.26.1, trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982). Aunque de nuevo con connotaciones distintas a las de su soberano.

En cualquier caso, puede obviarse que esta fórmula proceda únicamente del estilo de Arriano, ya que Q. Curcio utiliza una expresión similar en latín, *cupido*¹³. Lo mismo hace Salustio con Mario en un pasaje que ha sido considerado un ejemplo de *imitatio Alexandri*¹⁴.

No puede, por tanto, atribuirse al capricho de un único autor su vinculación con Alejandro. De todas formas hay una sensible diferencia entre el uso del término por parte de Ceno y el que las fuentes hacen de Alejandro. En ningún momento el rey macedonio parece compartir ese sentimiento de nostalgia que aflige a sus tropas. El anhelo se apodera de su regia persona cuando:

- 1) Desea conquistar algo, realizar una hazaña que nunca ha sido llevada a término con éxito por alguien. En suma de alcanzar lo imposible. En este sentido también podría añadirse como sinónimo de *póthos* la palabra *epithymía*, que refleja el deseo de Alejandro de proseguir sus conquistas en la India (ARR. An. 5.25.2): “ταῦτα δὲ ἐξαγγελλόμενα Ἀλέξανδρον μὲν παρώξυνεν ἐς ἐπιθυμίαν τοῦ πρόσω ἰέναι”/ “Estas noticias no hicieron sino aumentar en Alejandro el deseo de proseguir sus conquistas” (trad. A. Guzmán Guerra, BCG 1982).

¹² Ehrenberg (1938) 54.

¹³ CURT. 3.1.16; 4.7.8; 4.8.3; 7.11.4; 9.2.9; 9.2.12. Cf. Hammond (1992) 185; Baynham (1998) 90.

¹⁴ SALL. Iug. 89: *eius potiundi Marium maximo cupido inuaserat*. Cf. Bohm (1989) 164-65.

- 2) Quiere rivalizar con sus ancestros míticos: Perseo y Heracles.
- 3) Pretende hablar con sabios extranjeros o consultar oráculos.
- 4) Ansía explorar territorios desconocidos.

Es necesario buscar una interpretación de este vocablo ante su naturaleza polisémica. En torno a su significado concreto O'Brien lo relaciona con el aspecto dionisiaco del conquistador sin demasiado acierto¹⁵. Otros autores, como Festugière, ven en el *póthos* un anhelo, un deseo de conocer, propio del visionario o del aventurero¹⁶. Una idea que ha calado entre quienes defienden que Alejandro era más un explorador que un guerrero¹⁷. Otros investigadores intentan relacionar el *póthos* alejandrino con su emulación de los héroes griegos y su concepción homérica de la *areté* y de manera indirecta, por tanto, con su deificación¹⁸.

En cualquier caso ver este rasgo como una peculiaridad de Alejandro ajena al mundo y a la sociedad que lo vio nacer no ayuda en absoluto a arrojar luz sobre esta cuestión. Ambos deben ser contextualizados.

3. EL PÓTHOS ANTES DE ALEJANDRO

El término fue empleado mucho antes de Alejandro. Odiseo (*Od.* 14.144) siente nostalgia de su hogar al igual que los griegos que los macedonios habían apostado en las nuevas colonias de Asia (DIOD.18.7.1). De igual modo los veteranos de Crátero ansían ver a su antiguo comandante¹⁹. Añoranza es generalmente el uso que suele tener en la literatura griega. (HDT 1.165.3; X. *An.* 6.4.8; ISOC. 19.7). El mismo significado que le dan los

¹⁵ O'Brien (1992) 88.

¹⁶ Festugière (1963) entiende por *póthos* “ese deseo irresistible de lo desconocido, lo inexplorado, lo misterioso, que había de llevarle hasta los extremos límites del mundo... ¡Ir siempre más allá, no quedar jamás satisfecho del esfuerzo, bien que colosal, ya realizado: alcanzar los confines del mundo! Este deseo insaciable de “un más lejos”, que la imaginación se figura siempre y necesariamente como un “mejor”, resume el espíritu de la época” (20).

¹⁷ Gerhke (2015) 88; 96. Cf. CURT. 10.1.17: *animo infinita complexus*.

¹⁸ Goukowsky (1978) 173-4.

¹⁹ PLUT. *Eum.* 6.1: “ποθεῖσθαι γὰρ ὑπερφυῶς ἐκεῖνον ὑπὸ τῶν Μακεδόνων, κὰν μόνον ἴδωσι τὴν καυσίαν αὐτοῦ καὶ τὴν φωνὴν ἀκούσωσι, μετὰ τῶν ὄπλων ἤξειν φερομένους”/ “porque aquél era amado de manera extraordinaria por los macedonios, que si veían su sombrero y oían su voz, acudían llevando sus armas” (trad. J. M. Guzmán Hermida, Plutarco, BCG 2007).

soldados macedonios, pero completamente distinto al empleado por Alejandro²⁰.

Más interesante es la definición que da Platón (*Cra.* 420a) como anhelo por algo ausente o perdido: “llamase *póthos* (añoranza), a su vez, para indicar que no es deseo de lo presente, sino de lo alejado y de lo ausente” (traducción de J. L. Calvo, BCG 1992). Este axioma encaja en la nostalgia de los soldados por su tierra natal, pero también puede aplicarse, en cierto modo, al caso de Alejandro, ya que él también desea algo que no tiene todavía: conquistas o conocimiento. No obstante, en la Antigüedad para conquistar un territorio también hay que conocerlo. Aun así, la diferencia sigue siendo notoria y puede ponerse en duda, aunque no descartarse por completo, que el rey y sus súbditos hubiesen compartido un mismo empleo de la palabra.

Sin embargo, un pasaje en Tucídides (6.24.3) se asemeja a las emociones que se apoderan del rey macedonio. Se trata de la reacción de los atenienses al oír el discurso de Alcibiades sobre la conveniencia de atacar Sicilia:

καὶ ἔρωσ ἐνέπεσε τοῖς πᾶσιν ὁμοίως ἐκπλεῦσαι: τοῖς μὲν γὰρ πρεσβυτέροις ὡς ἢ καταστρεψομένοις ἐφ’ ἃ ἔπλεον ἢ οὐδὲν ἂν σφαιλεῖσαν μεγάλην δύναμιν, τοῖς δ’ ἐν τῇ ἡλικίᾳ τῆς τε ἀπουσίας πόθῳ ὄψεως καὶ θεωρίας, καὶ εὐέλπιδες ὄντες σωθήσεσθαι: ὁ δὲ πολὺς ὄμιλος καὶ στρατιώτης ἐν τε τῷ παρόντι ἀργύριον οἴσειν καὶ προσκτήσεσθαι δύναμιν ὅθεν αἰδίων μισθοφορὰν ὑπάρξειν

Y de todos se apoderó por igual el ansia (ἔρωσ) de hacerse a la mar: los más viejos porque pensaban que conquistarían el país contra el que zarpaban o que un poder militar tan grande no podía sufrir ningún fracaso; los jóvenes en edad de servir por el afán (πόθῳ) de ver y conocer aquella tierra lejana y en la esperanza de regresar sanos y salvos, y la gran masa del pueblo y los participantes en la expedición porque esperaban que de momento ganarían un dinero y que además se procurarían una potencia de donde obtendrían una paga perpetua.

(Traducción de Torres Esbarranch, Tucídides, BCG 1992).

Tanto en este pasaje de Tucídides como en otros anteriormente citados de Arriano, *póthos* se asocia al anhelo de ver lo desconocido. Este texto le hizo pensar a Méautis que el de Nicomedia se inspiró en Tucídides para describir

²⁰ Ehrenberg (1938): “It is a long way from this yearning of affection and sorrow to Alexander’s impetuous desire of achieving great exploits” (60).

las emociones de Alejandro²¹, pero esta acepción también puede encontrarse en otros autores anteriores a Arriano²².

Además, tal y como hemos visto, los autores latinos también empleaban *cupido* como sinónimo de *póthos*²³. Lo único que podemos inferir es que ocasionalmente el anhelo por lo ausente también podía ser aplicado a lugares o espacios geográficos desconocidos. Lo cual demostraría que pese a que su significado principal era nostalgia, la palabra *póthos* tenía más de una acepción.

Sólo resta, por lo tanto, comprobar si el anhelo de Alejandro fue un rasgo compartido por los miembros de la dinastía Argéada o el *póthos* fue otra más de las peculiaridades que los historiadores han visto en Alejandro de Macedonia²⁴.

El primer rastro del *póthos* con un Argéada aparece en un poema de Baquilides dedicado a Alejandro I Filoheleno:

¡Lira mía!, deja ya de guardar tu clavija y de acallar
tu sonora voz de siete tonos. ¡Aquí, a mis manos!; deseo
enviar algo a Alejandro, una aura pluma de las Musas.
y ornato (en) sus banquetes de los días veinte, cuando
al (delicado) ánimo de los jóvenes calienta la dulce fuerza
irresistible de copas que giran velozmente, y la esperanza
de Cipris sacude sus mentes, mezclada con los dones de Dioniso;
y envían a lo más alto las inquietudes de los hombres:
en un momento destruye las almenas de las ciudades
y le parece que va a ser el único soberano de todos los mortales;
con oro y marfil relucen las casas, y naves portadoras de trigo
por el resplandeciente mar le traen desde Egipto gran riqueza;
así se exalta (*póthos*) el corazón del que bebe.
(20Ba traducción de F. García Romero, Baquilides, BCG).

Se trata de una relación circunstancial, pero llama la atención que en el poema se aluda a dos elementos tan íntimamente ligados a la cultura

²¹ Méautis (1942): “Il nous paraît certain que, dans la définition qu’ Arrien donne du caractère d’Alexandre, il s’est inspiré de ce que Thucydide disait du caractère athénien” (304).

²² X. *Mem.* 1.4.7; X. *Hier.* 1.25; D.H. 2.49.4; D.H. 8. 83.2; D.H. 9. 46.2; D.H. 2. 49.4; Plu., *Lyc.* 15.10; Plu. *Num.* 20.4.

²³ Méautis (1944) 115-8, tuvo que reconocer que la fórmula *cupido invadit* era un equivalente de *póthos*.

²⁴ Robinson (1957) 326-44.

macedonia: las musas y el banquete. Las musas eran adoradas en Macedonia con el nombre de Piérides²⁵, y los *symposia* eran el contexto en el que los macedonios tomaban sus decisiones políticas²⁶. Se trata de un contexto puramente macedonio, y dado que el poema está dedicado a Alejandro I, no es absurdo deducir que el corazón que se llena de anhelo por la bebida es el del monarca.

Arquelao I no está relacionado directamente con el tema que nos ocupa, pero en las *Bacantes*, una de las obras que Eurípides escribió durante su estancia en Macedonia por encargo del rey²⁷, podemos volver a encontrar a Póthos como deidad en estrecho contacto con las musas:

οὗ δ' ἄ καλλιστευομένα Πιερία μούσειος ἔδρα, σεμνὰ κλιτὸς Ὀλύμπου,
ἐκεῖσ' ἄγε με, Βρόμιε Βρόμιε, πρόβακχ' εὖιε δαῖμον. ἐκεῖ Χάριτες,
ἐκεῖ δὲ Πόθος; ἐκεῖ δὲ βάκχαις θέμις ὀργιάζειν (E. *Ba.* 410-415).

¡O a la hermosa Pieria, la residencia de las Musas, en la famosa ladera del Olimpo!

¡Llévame allí, Bromio, Bromio, báquico guía, dios del evohé! Allí están las Gracias, allí está el Deseo, y allí es justo que las Bacantes celebren sus fiestas rituales.

(Trad. C. García Gual, Eurípides, BCG 1979).

Musas y Póthos cohabitan en el Olimpo, un lugar de especial importancia para los macedonios y para el resto de los griegos por el ser el sitio desde el que gobernaba Zeus y en el que se encontraba su ciudad santuario, Dion²⁸.

Una inscripción que Plutarco (*Mor.* 14 b-c) recoge y que ha sido reconstruida por Ad. Wilhem²⁹, es una evidencia de mayor peso para estudiar la conexión del *póthos* con la casa real, ya que está dedicada por Eurídice, esposa de Amintas III, madre de Filipo II y abuela de Alejandro Magno:

Εὐρυδίκη Σύρρα πολίτησι τόνδ' ἀνέθηκε Μούσαις εὖιστον ψυχῆ ἔλοῦσα πόθον.

²⁵ E. *Ba.* 410; HELLANIC. *FGrH* 4 F 74.

²⁶ Borza (1983) 54-55; Molina Marín (2009) 205.

²⁷ Vilchez (1993) 14. Cf. Scullion (2003) 393, quien niega que Eurípides viajase a Macedonia.

²⁸ Molina Marín (2015a) 77-78.

²⁹ Wilhem (1949) 625-33; Saatsoglou-Paliadeli (2000) 401-403; Bohec-Bouhet (2006) 190-192.

γράμματα γὰρ μνημεῖα λόγων μήτηρ γεγαυῖα παίδων ἡβώντων ἐξεπόνησε μαθεῖν.

Eurídice, hija de Sirra, dedica esta estatua a las musas de su ciudad, porque tiene en su alma un anhelo de conocimiento (πόθον). La feliz madre de hijos en la flor de la vida se esfuerza por aprender las letras, los registros de la palabra hablada.

(Traducción propia siguiendo la reconstrucción de Wilhem 1949).

No hay ningún matiz en la inscripción que permita traducir *póthos* como añoranza, es más la dedicatoria a las musas y la propia temática de la inscripción no dejan lugar a dudas de que el anhelo de Eurídice es de conocimiento. Un deseo que es el mismo que el de su nieto cuando se entrevista con sabios extranjeros o cuando siente un ferviente ímpetu de ver lo desconocido (cf. PLUT. *Alex.* 8.5).

Es posible deducir que si la madre tenía este anhelo de conocimiento (*póthos*) también se lo infundiera a sus hijos. No es absurdo suponer que todos los hijos de Eurídice (Alejandro, Pérdicas y Filipo) se convirtieron en reyes, entre otras muchas razones, por tener una formación superior a la de los de su rival Gigea y compartir el interés de su madre por el saber³⁰, ya que lo propio de un futuro rey de macedonia era apreciar el conocimiento.

Saatsoglou-Paliadeli ha supuesto que Eurídice pudo haber donado a las musas una escultura del dios Póthos. La idea no ha sido aceptada por la crítica de forma unánime³¹. Sin embargo, el más famoso de todos sus hijos, Filipo II de Macedonia, fue la persona que comisionó y financió las obras de remodelación del templo de Samotracia³². Entre los trabajos realizados para embellecer el templo de los Grandes dioses de Samotracia destacaba una estatua de Póthos hecha por Escopas³³. ¿Es posible que tanto la madre como el hijo realizasen el mismo encargo?

Sin embargo, no aparece ningún texto en las fuentes donde se nos diga que Filipo en algún momento de su vida albergó *póthos* por algo. Es más, la acepción romántica que muchos investigadores ven en esta palabra, no encaja en la imagen maquiavélica que los discursos de Demóstenes han transmitido sobre el rey y que parece imposible cambiar³⁴.

³⁰ Molina Marín (2017), en prensa. Una opinión diferente puede encontrarse en Carney (2000) 46ss.

³¹ Carney (2007) 32.

³² Ridgway (2001) 26.

³³ PLIN. nat. 36.4.25; PAUS. 1.43.6.

³⁴ JUST. 8.1.1-4. Cf. Worthington (2008) 197.

Tampoco hay que olvidar que Aristóteles escribió el *himno a la Virtud* dedicado a Hermias de Atarneo, durante su estancia en Mieza (Macedonia) un lugar consagrado a las musas, quienes son en el poema las encargadas de otorgar la inmortalidad que el *póthos* ansía buscar³⁵.

Virtud, camino de penalidades para el género humano,
 el más hermoso galardón de la vida,
 en la Hélade, la belleza de tus formas, oh Virgen,
 convierte en un destino envidiable hasta la misma muerte
 y los padecimientos perpetuos y terribles que se han de afrontar.
 El fruto inmortal con el que llenas nuestro corazón,
 es más poderoso que el oro, prevalece sobre nuestros padres
 y se impone al sueño que sustrae el vigor de nuestros ojos.
 Por ti Heracles, el hijo de Zeus, y los gemelos de Leda
 mucho soportaron en sus esforzados trabajos
 para proclamar tu poder.
 Por el anhelo (*póthos*) de poseerte Aquiles y Ayante
 descendieron a la morada de Hades y
 por el amor de tu belleza
 el hijo de Atarneo dejó viuda a la luz del sol.
 Por eso, celebrado por sus obras, las Musas, hijas de la Memoria,
 lo harán inmortal acrecentando el respeto a
 Zeus hospitalario y el homenaje a la amistad inquebrantable.
 (Traducción de A. Vallejo Campos, Aristóteles, BCG 2005).

El *póthos* es el anhelo que trae consigo la virtud y las Musas las encargadas de dejar constancia en la memoria de forma indeleble las hazañas. Se dice que este himno pudo haber dejado una profunda huella en el joven Alejandro, no obstante dos de sus antepasados son expresamente mencionados en el mismo: Heracles y Aquiles³⁶. El primero alcanzaría el tan codiciado premio tras superar sus *erga* (trabajos). Dado que Heracles fue el ancestro del clan Argéada, es muy probable que todos los reyes de esta dinastía asumiesen que su deber era emular a su progenitor realizando hazañas incluso a costa de su propio cuerpo. Así lo constatan las numerosas heridas recibidas por Filipo y Alejandro³⁷. Es llamativo que en varias de las ocasiones que el *póthos* embruja al macedonio su antepasado está

³⁵ Bowra (1938) 184; Schachermeyr (1973) 85.

³⁶ Edmunds (1971) 383-384.

³⁷ DEM. 18.67; PLUT. *Mor.* 327F-B.

involucrado de algún modo, lo cual refuerza una probable conexión de la dinastía con esta palabra.

4. EL *PÓTHOS* TRAS LA MUERTE DE ALEJANDRO

Existen también algunos casos de macedonios ilustres sometidos a la influencia del *póthos*. El problema es que han sido vistos por parte de la crítica como casos de *imitatio Alexandri*, ese peculiar fenómeno que sometió a su influjo a reyes helenísticos y a emperadores romanos³⁸.

El primer ejemplo nos lo ofrece Seleuco I Nicator tras la batalla de Corupedio (281 a.C):

Seleuco, impulsado por su triunfo sobre Lisímaco, se dispuso a cruzar a Macedonia, teniendo anhelo (*póthos*) por su tierra natal de la cual se había marchado con Alejandro.
(Memnon *BNJ* 434 F1 8.1).

El fragmento de Memnón ha sido transmitido por Focio. Algunos autores leen la palabra como nostalgia³⁹. Es sorprendente que después de casi 50 años fuera de Macedonia, Seleuco sintiese morriña por su tierra natal de forma tan súbita. De hecho, Seleuco trasladó topónimos creando una pequeña Macedonia en miniatura en su propio reino, adoptando muchas de las costumbres de su patria en su nuevo reino⁴⁰. La necesidad de continuar con las tradiciones culturales de sus ancestros parece haber sido el motivo antes que una pueril melancolía.

El contexto nos indica que aquí *póthos* podría leerse como anhelo de conquista, ya que acababa de derrotar a su enemigo y se preparaba para ocupar su lugar en el trono de Macedonia. Hay que tener presente que según la inscripción de Borsippa, Seleuco pudo haberse proclamado rey de Macedonia antes de cruzar el Helesponto⁴¹, por lo que la significación del término tendría algunas de las connotaciones anteriormente estudiadas. O bien Seleuco volvía a Macedonia como un nuevo Alejandro o bien lo hacía como el equivalente a un nuevo Argéada⁴².

³⁸ Bohm (1989); Molina Marín (2015b) 225-227.

³⁹ Kosmin (2014) 82.

⁴⁰ Antela-Bernárdez (2009) 124; Molina Marín (2015a) 72.

⁴¹ Walbank (1988) 241-242.

⁴² LIB. 11.91: “y de los descendientes de Heracles, con los que, en mi opinión, Seleuco tenía parentesco a través del antiguo Témeno” (trad. de González Gálvez, Libanio, BCG 2001).

El otro ejemplo lo encontramos en Filipo V. Cuando el rey escuchó las noticias sobre la derrota de los romanos a manos de Aníbal sintió que su espíritu se enardecía al planear futuras conquistas: “Con estas palabras enardeció rápidamente a Filipo, igual que se exaltaría, creo yo, un rey joven, audaz y mimado por la buena fortuna, quien, encima, procediera de una dinastía que, a decir verdad, siempre había aspirado al dominio universal” (PLB. 5.102.1, traducción de M. Balasch Recort, BCG 1981).

Aunque no aparece el término que nos ocupa, la descripción de la reacción de Filipo es la misma, por eso algunos investigadores han definido la escena como un ejemplo de *imitatio* del *póthos* alejandrino⁴³. La *filotimía*, el amor a la gloria, fue un rasgo recurrente en algunos reyes macedonios (STR. 11.7.4, Alejandro; PLUT. *Demtr.* 8.1, Antígono y Demetrio). El deseo de conquista podría estar nuevamente unido a la emulación de los reyes macedonios de su antepasado Heracles, pues ambas dinastías, Argéada y Antigónida proclamaban ser descendientes del dios⁴⁴.

Más evidente es el episodio de la ascensión al monte Hemo narrado por Livio (40.21.2. Cf. PLB. 24.4): “*cupido eum ceperat in verticem Haemi montis ascendendi*”. Los romanos consideraron la ascensión como un hecho relacionado con los planes de Filipo para llevar la guerra a los romanos, aunque tal vez se tratase de una *oribasía*, algo no infrecuente en los ritos macedonios (POLYAN. 4.1.1; CURT. 3.8.22). En cualquier caso, *cupido* aquí vuelve a ser un sinónimo de *póthos*, lo difícil es dilucidar si reproduce una decisión del rey de Macedonia o si los autores latinos están trasladando un rasgo de Alejandro para incrementar sus paralelismos con un enemigo de Roma. Esta última posibilidad fue realizada de forma tan sutil que muy fácilmente podría haber sido pasada por alto a los lectores de Livio.

5. CONCLUSIÓN

Llegados a este punto un lector perspicaz habrá llegado a la conclusión que todo el debate que aquí presentamos se reduce a una cuestión: ¿Son las ideas productos de las grandes personalidades o son estas últimas unos simples espejos que reflejan la sociedad de su tiempo? La pregunta puede aplicarse

⁴³ Coppola (1996) “Filippo è invaso dalla cupido, da quel pothos che tanto spesso caratterizza le imprese di Alessandro” (279).

⁴⁴ Edson (1934) 216, la dinastía Antigónida afirmaba a su vez estar emparentada con la Argéada.

tanto a Alejandro como Arriano, ya que los escritores, al igual que los personajes históricos, crean o popularizan expresiones.

Ahora bien, dada la variedad de significados y la extensión del vocablo que estudiamos resulta sorprendente que Alejandro y el *póthos* sean dos realidades inseparables. En parte esta forma de pensar es debida a que los investigadores concuerdan en afirmar que Alejandro cambió el mundo⁴⁵. El *póthos* sería ese hecho diferencial que distingue al conquistador del resto de los hombres comunes.

Pese a que ningún otro personaje del mundo antiguo ha sido tan relacionado con la expresión *póthos* como Alejandro Magno, debe desecharse la sumamente extendida opinión de que él fue el primero en darle un significado más allá de la simple nostalgia. El texto de Tucídides y la inscripción de Eurídice así lo confirman.

Por otro lado el número de casos en los que esta palabra aparece relacionada con los monarcas macedonios abre una nueva perspectiva: ¿era el *póthos* un rasgo de la casa real macedonia? Teniendo en cuenta que el ancestro del clan también estuvo ligado a la misma, no es una idea que pueda ser desechada a la ligera. El héroe siente un fuerte deseo (*póthos*) por Yole (S. Tr. 431). Lo mismo le ocurre en el *idilio* 13 (64-65) de Teócrito, donde se habla del loco *póthos* de Heracles en su búsqueda de Hilo. En la *Ranas* (52ss), Aristófanes dice que Heracles siente nostalgia (*póthos*) por el fallecido Eurípides. Dado que dramaturgo murió en la corte Macedonia ¿no es posible que Heracles sea una personificación de otro heraclida, el rey macedonio Arquelao? La alta estima del rey hacia Eurípides era de sobra conocida⁴⁶, y Aristófanes pudo haber hecho una burla de la pena de Arquelao por su amado huésped utilizando un término asociado a su persona.

La conexión con Heracles explicaría parte de algunos de los significados que *póthos* tiene en el contexto de Alejandro Magno: conquista, realizar grandes acciones y emulación de sus ancestros⁴⁷. Aunque no explica otros como el anhelo de conocimiento o el deseo de ver tierras desconocidas. El primero estaba implícito en la inscripción de Eurídice y puede ser unido al deseo de explorar, ya que el viaje es una forma de conocimiento.

⁴⁵ Tarn (I 1948) 145; Holt (2016) 1.

⁴⁶ GEL. NA 15.20.9; PLUT. Mor. 177a; PS. EUR. Ep. 5.

⁴⁷ Goukowsky (1978) 174, destaca la relación entre *póthos* y *polypragmosyné*. Cf. ARR. Ind. 43.10.

Desde el reinado de Arquelao los reyes de Macedonia iniciaron una política de helenización que les llevó a invitar a su corte a algunos de los más renombrados intelectuales del mundo griego⁴⁸. De hecho, una buena educación fue un elemento muy característico de todo soberano macedonio⁴⁹. El rey era *filomathés* (Plut. *Alex.* 8.1), sentía anhelo (*póthos*) por la filosofía (PLUT. *Alex.* 8.5) y cultivaba las artes musicales (PLUT. *Per.* 1.5). Este hecho queda patente en un festival inaugurado por Arquelao a las musas en Díon (DIOD. 17.16.3-4; ARR. *An.* 1.11.1). Como hemos visto en muchos pasajes de nuestras fuentes las musas aparecen relacionadas con el *póthos*, ya sea el sentimiento o la deidad⁵⁰. La palabra podría haberse empleado desde los tiempos de Arquelao con la acepción que los atenienses, Eurídice y Alejandro utilizaban: conocer lo desconocido.

No es posible asegurar que el *póthos* fuese un rasgo de todos los reyes de Macedonia, pero lo que sí puede afirmarse es que Alejandro de Macedonia no fue el único monarca macedonio en experimentarlo en cualquiera de sus múltiples significados.

BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES CLÁSICAS

Antología palatina (1978), Madrid, BCG, introducción y traducción de M. Fernández Galiano.

Aristóteles (2005), *Fragmentos*, introducción, traducción y notas de A. Vallejo Campos.

Arriano (1982), *Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid, BCG, introducción de A. Bravo García, traducción y notas de A. Guzmán Guerra.

⁴⁸ Hammond y Griffith (1979) 149-50; Borza (1993) 237-44.

⁴⁹ Durante su estancia en Tebas, Filipo pudo haber entrado en contacto con las ideas pitagóricas de Epaminondas (DIOD. 16.2.2; NEP. *Ep.* 2.2. Cf. PLUT. *Mor.* 584B). Pérdicas III fue alumno de Eufreo de Oreó (Espeusipo, *Epist. Socrat.* 30.12) y Alejandro, de Aristóteles (PLUT. *Alex.* 7.2).

⁵⁰ Posidipo, *AP* 249 (XII 98) “Al cantor de las Musas atar la Pasión (*póthos*) y acostarle suele sobre espinos y chamuscar su cuerpo, y su alma formada en los libros solloza la pobre y contra la cruel divinidad protesta”, traducción de M. Fernández Galiano, *Antología Palatina*, BCG 1978.

Baquílides (1988), *Odas y fragmentos*, Madrid, BCG, introducción, traducción y notas de F. García Romero.

Eurípides (1979), *Bacantes*, Madrid, BCG, traducción de C. García Gual.

Libanio (2001), *Discursos II*, Madrid, BCG, introducción, traducción y notas de Á. González Gálvez.

Platón (1992), *Crátilo*, Madrid, BCG, traducción de J. L. Calvo.

Plutarco (2007), *Vida de Éumenes*, Madrid, BCG, traducción de J. M. Guzmán Hermida.

Polibio (1981), *Historias V-XV*, Madrid, BCG, traducción y notas de M. Balasch Recort.

Tucídides (1992), *Historia de la guerra del Peloponeso*, V-VI, Madrid, BCG, traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch.

AUTORES MODERNOS

Adams, Winthrop Lindsay (1995), “Historical Perceptions of Greco-Macedonian Ethnicity in the Hellenistic Age”, *Balkan Studies* 36, 205-22.

Antela-Bernárdez, Borja (2009), “Ciudad y territorio en la Siria Helenística: conquista, control y redefinición desde Seleuco Nicator”, en B. Antela Bernárdez y T. Ñaco del Hoyo (eds.), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, BAR Int. Ser. 1986, 119-130.

Baynham, Elizabeth (1998), *Alexander the Great: The unique history of Quintus Curtius*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Bohec-Bouhet, Sylvie Le (2006), “Reflexions sur la place de la femme dans la Macedoine Antique”, en A.-M. Guimier-Sorbets, M. B. Hatzopoulos y Y. Morizot (eds.), *Rois, cites, necropolis institutions, rites et monuments en Macedoine*, Atenas, Centre de recherches de l'antiquité grecque et romaine, 187-198.

- Bohm, Claudia (1989), *Imitatio Alexandri im Hellenismus: Untersuchungen zum politischen Nachwirken Alexanders des Grossen in hoch- und späthellenistischen Monarchien*, Múnich, Tuduv-Verlagsgesellschaft.
- Borza, Eugene N. (1983), “The Symposium at Alexander’s Court”, *AM* 3, Tesalónica, Hidryma Meletōn Chersonēsou tou Haimou, 45-55.
- Borza, Eugene N. (1990), *In the shadow of Olympus: the emergence of Macedon*, Princeton; Oxford, Princeton University Press.
- Borza, Eugene N. (1993), “The Philhellenism of Archelaus”, *AM* 5, Tesalónica, Hidryma Meletōn Chersonēsou tou Haimou, 237-44.
- Bosworth, Albert Brian (1978), “Eumenes, Neoptolemus and PSI XII 1284”, *GRBS* 19, 227-37.
- Bowra, Cecil Maurice (1938), “Aristotle's Hymn to Virtue”, *CQ* 32, 182-89.
- Carney, Elizabeth Donnelly (2000), *Women and monarchy in Macedonia*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Carney, Elizabeth Donnelly (2007), “The Philippeum, women, and the formation of a dynastic image”, en W. Heckel, L. A. Tritle y P. Wheatley (eds.), *Alexander's Empire: Formulation to Decay*, Claremont, Regina Books, 27-60.
- Cartledge, Paul (2003), *Spartan Reflections*, Berkeley-Londres, University of California Press.
- Coppola, Alessandra (1996), “La battaglia del Trasimeno, Filippo V e l'imitatio Alexandri”, en G. Bonamente y F. Coarelli (eds.), *Assisi e gli Umbri nell'antichità: atti del Convegno internazionale: Assisi, 18-21 dicembre 1991*, Università di Perugia, 277-282.
- Crossland, Ronald Arthur (1982), “The Language of the Macedonians”, en J. Boardman y N. G. L. Hammond (eds.), *CAH III.1 The expansion of the Greek world, eighth to sixth centuries B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 843-7.

- Edmunds, Lowell (1971), "The Religiosity of Alexander", *GRBS* 12, 363-91.
- Edson, Charles Farwell (1934), "The Antigonids, Heracles and Beroea", *HSCP* 45, 213-46.
- Ehrenberg, Victor (1938), "Pothos", en *Alexander and the Greeks*, Oxford, Basil Blackwell, 52-61.
- Engels, Johannes (2010), "Macedonians and Greeks", en I. Worthington-J. Roisman (eds.), *A companion to Ancient Macedonia*, Oxford, Wiley-Blackwell, 81-98.
- Errington, Robert Malcolm (1990), *A history of Macedonia*, Berkeley, Oxford, University of California Press.
- Festugière, André-Jean (1963), *Epicuro y sus dioses*, Buenos Aires, Eudeba.
- Gehrke, Hans-Joachim (2015), "The revolution of Alexander the Great", en S. Bianchetti, H.-J. Gehrke y M. R. Cataudella (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography: The Inhabited World in Greek and Roman tradition*, Leiden, Brill, 78-97.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (2000), *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal.
- Goukowsky, Paul (1978-1981), *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 av. J. C.)* I-II, Nancy, Université de Nancy.
- Guzmán Guerra, Antonio (1984), "El Póthos de Alejandro y el diccionario griego-español", en A. Bernabé Pajares, L. A. de Cuenca, E. Gangutia Elícegui y J. López Facal (eds.), *ATHLON. Saturata Grammatica In Honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, Gredos, 199-204.
- Hammond, Nicholas Geoffrey Lemprière (1992), *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Madrid, Alianza.
- Hammond, Nicholas Geoffrey Lemprière (1994), "Literary evidence for Macedonian speech", *Historia* 43, 131-42.

- Hammond, Nicholas Geoffrey Lemprière y Guy Thompson Griffith (1979), *A history of Macedonia*, Oxford, Clarendon Press.
- Hoffmann, Otto (1906), *Die Makedonen: ihre Sprache und ihr Volkstum*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Holt, Frank Lee (2016), *The treasures of Alexander the Great: how one man's wealth shaped the world*, New York, Oxford University Press.
- Kosmin, Paul J. (2014), *The Land of the Elephant Kings. Space, Territory, and Ideology in the Seleucid Empire*, Londres, Harvard University Press.
- Kraft, Konrad (1971), *Der "rationale" Alexander*, Kallmünz, M. Lassleben.
- Kretschmer, Paul (1896), *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Liddell, Henry George y Robert Scott, (1996), *A Greek-English lexicon*, Oxford, Oxford University Press, new supplement added.
- Masson, Olivier (1996), "Macedonian Language", en S. Hornblower y A. Spawforth (eds.), *Oxford Classical Dictionary 3*, Oxford, Oxford University Press, 905–6.
- Méautis, Georges (1942), "Recherches sur l'époque d'Alexandre", *REA* 44, 300-8.
- Méautis, Georges (1944), "La psychologie d'Alexandre le Grand dans la littérature latine", en M. Niedermann (ed.), *Mélanges offerts à Max Niedermann*, Neuchâtel, Secrétariat de l'Université, 115-8.
- Molina Marín, Antonio Ignacio (2009), "Política y confrontación en los banquetes macedonios en la obra de Plutarco", en J. Ribeiro Ferreira, D. Leão, M. Tröster y P. Barata Dias (eds.), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, 201-209.

- Molina Marín, Antonio Ignacio (2015a), “Tifones y gigantes en el mundo macedonio: El rey como símbolo del orden cósmico”, *Gerión* 33, 67-89.
- Molina Marín, Antonio Ignacio (2015b), “Desmontando un tirano perfecto: Caracalla y la *imitatio Alexandri*”, *Studia Historica* 33, 223-250.
- Molina Marín, Antonio Ignacio (2017), “Reina y madre. Eurídice I y la concepción clánica del poder en Macedonia”, en B. Antela-Bernárdez y Cl. Zaragoza (eds.), *Placer y dolor. Las mujeres en la antigüedad* (en prensa).
- Montgomery, Hugo Josias Carl (1965), *Gedanke und Tat. Zur Erzählungstechnik bei Herodot, Thukydides, Xenophon und Arrian*, Diss. Uppsala, 162-233.
- O’Brien, John Maxwell (1992), *Alexander the Great. The invisible enemy*, Londres & Nueva York, Routledge.
- Ridgway, Brunilde Sismondo (2001), *Hellenistic sculpture I. The styles of ca. 331-220 B.C.*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Robinson, Charles Alexander Junior (1957), “The extraordinary ideas of Alexander the Great”, *AHR* 62, 326-44.
- Saatsoglou-Paliadeli, Chrysoula (2000), “Queenly appearances at Vergina-Aegae: old and new epigraphic and literary evidence”, *AA* (3) 387-403.
- Sawada, Noriko (2010), “Social customs and institutions: Aspects of Macedonian elite society”, en I. Worthington y J. Roisman (eds.), *A companion to Ancient Macedonia*, Oxford, Wiley-Blackwell, 392-408.
- Schachermeyr, Fritz (1973), *Alexander der Grosse: das Problem seiner Persönlichkeit und seines Wirkens*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Scullion, Scott (2003), “Euripides and Macedon, or the Silence of the Frogs”, *CQ* 53.2, 389-400.

- Seibert, Jakob (1972), *Alexander der Grosse*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Tarn, William Woodthorpe (1948) *Alexander the Great*, I-II, Cambridge, Cambridge University Press.
- Vilchez, Mercedes (1993), *El dionisismo y las Bacantes*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Walbank, Frank William (1988), “The years of chaos (285-277/6)”, en N. G. L. Hammond y F. W. Walbank (eds.), *A history of Macedonia III*, Oxford, Clarendon Press, 239-258.
- Wilhelm, Adolf (1949), “Ein Weihgedicht der Grossmutter Alexanders des Grossen”, en *Pankarpeia. Mélanges Henri Grégoire*, I, Bruselas, Secrétariat des éditions de l'Institut, 625-33.
- Worthington, Ian (2008), *Philip II of Macedonia*, New Haven-Londres, Yale University Press.